



MAYO 1993

Volumen 51, Número 5



¡Por veinticinco años, nueve veces al año, hemos estado escribiendo el boletín! El personal de Spred e invitados han escrito –en vista de su experiencia- un ensayo de 1500 palabras una vez al mes. Queríamos encargarnos tanto de esta disciplina así como del gasto de este boletín. ¿Por qué? Primero que todo, en el proceso de empezar y desarrollar Spred, la mayoría de nuestras fuentes estaban en otro idioma y había poquito en inglés que nos ayudara o alguien en el campo de la catequesis especializada. Segundo, nosotros mismos queríamos trabajar en la educación de la fe con personas con discapacidades del desarrollo y hacer constar nuestras experiencias. Finalmente, si de verdad estábamos creyendo en lo que estábamos haciendo, estaríamos ayudando a crear un campo nuevo y ¡sería importante hacerlo saber!

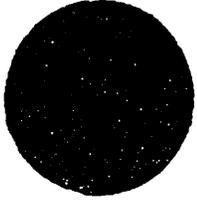
Recientemente recopilé un índice de los 225 temas tocados en nuestro boletín. Mi reacción fue -¡Hemos crecido! El trabajo se ha vuelto sustantivamente más pastoral. De algún modo, sabíamos que esto sucedería, primero gatear, luego caminar. Aquí están algunas reflexiones sobre los últimos veinticinco años de Spred visto a través de estos boletines.

Cuando empecé en la oficina catequética en 1960, había un problema. Entre 1958 y 1965, muchos catequistas fueron entrados en métodos y cursos de doctrinas. Pero había tan alto movimiento en el personal voluntario que se volvió evidente que se sentían aislados, sin apoyo e inseguros de sí mismos. Los regalos del P. E. Paulhus de Quebec y el P. J. Mesny de Francia para Spred fueron muchos, pero el que hizo la impresión más profunda en mí, aparte del método para trabajar con las personas con discapacidades, fue la absoluta necesidad de un equipo básico que orara junto antes de cada experiencia de catequesis. Había escuchado del P. Henri Bissonnier en París, Francia, que preparó pasajes de las escrituras para ser leídas y rezadas antes de cada catequesis. Pero la necesidad de un equipo básico para hacer esto juntos me pareció ser un descubrimiento maravilloso. Este acto de tener una sesión de preparación para adultos, primero viviendo el misterio como adultos, es una de las contribuciones más importantes de Spred a la catequesis pastoral. Mientras se desarrollaba este proceso de orar juntos, se le ha dado la prioridad al uso del Método Vivre con los catequistas adultos en las pequeñas comunidades de fe como una forma de orar.

25

YEARS

OF EXPER IENCE



Recientemente, hablé con un sacerdote que me dijo que como capellán él había tomado un año libre para estudiar una licenciatura en educación religiosa. Ese fue el año de una teología nueva, pero él dijo que aún él no sabía COMO hacer catequesis. Su experiencia golpea el clavo sobre la cabeza en por qué Spred empieza con un centro modelo y todavía lo mantiene veinticinco años después. Esta es la destreza de la catequesis, el cómo de la catequesis, la forma de arte que necesitamos para ayudar. La necesidad de observar a un artesano trabajando, es por eso que tenemos ventanas de una sola visión, para que la gente pueda observar no sólo el desarrollo de las personas con problemas de aprendizaje sino especialmente a las catequistas. No he visto el catecismo universal, pero mi preocupación es que tengamos más tención en el QUE y poquita o nada en el COMO.

La documentación internacional, nacional y diocesana ha sido una parte importante de estos boletines. La documentación es útil en atender las necesidades de las personas con discapacidades del desarrollo que hacen frente al retardo mental, epilepsia, autismo o parálisis cerebral. Nuestros amigos pueden ser vistos como las planicies de Dakota – vastas, abiertas y aparentemente vacías. ¿Por qué la gente elegiría estar en contacto con un lugar tan estéril, quedarse a solas y amarlo? Pero nuestras personas son como un icono, hay misterio escondido más allá de la superficie. Cuántas catequistas al final dicen, vine hacer para ellos y me encontré a mí misma en mi ruina. Nos desarman, nos confunden, pero nos cambian. El regalo de ellos es enseñarnos que es un don ser sencillo. Ellos son un recordatorio doloroso de los límites humanos –justo como los centros comerciales, ciudades atestadas y metas catequéticas ambiciosas son intentos de negar los límites y los espacios vacíos que revelan el misterio.

Encontramos cómo dar recursos a la gente: escribir sesiones para las personas que conocimos en nuestro centro de investigación y observación –Danny, Johnny, Jimmy, Anne, Eleazar, editarlas, quitar algo de eso, invitar a otros a observar, para ver si dimos en el blanco, registrar nuestras reflexiones y obtener un ensayo para nuestro boletín. De la acumulación de nuestros boletines, construir un libro de entrenamiento y reducirlo en un contrato para las comunidades de catequistas adultas, un resumen de todo eso. Nuestra disciplina es estar deseando dialogar con las personas de todo tipo de parroquias, diócesis y otros países para obtener nuevos descubrimientos y redefinir descubrimientos antiguos. Nuestra lucha es sacar soluciones nuevas para problemas viejos mientras somos cuidadosos de no dar menos a nuestros amigos con discapacidades.

Mientras trabajábamos con el Método Vivre, supimos que debería ser apoyado por un ambiente bien preparado. El ambiente influye en nuestra habilidad de escuchar la Palabra de Dios y de orar, el ambiente influye en nuestra habilidad de comunicar la fe, y el ambiente tiene una influencia poderosa en nuestros amigos y en su necesidad de enfoque y enriquecimiento. La comunidad completa necesita un ambiente bien preparado para desarrollarse. Al final de los sesentas, un ambiente preparado y un grupo de personas preparados como requisito para la catequesis, no era discutido en otros círculos. Hoy en día, desarrollar personas preparadas y un lugar preparado todavía es un reto. La búsqueda de un espacio en las parroquias locales es también difícil pero la necesidad de estar centrados para lograr la meta de la educación de la fe es aceptada más ampliamente.

En una conversación con dos párrocos no hace mucho, uno me dijo que para él las “liturgias para niños” no hacían nada por él, pero que había algo especial en las “liturgias de Spred”. Él se refería a la música y gestos que usamos. Yo dije que él tenía que ver que la música seleccionada para la liturgia primero era utilizada en la catequesis junto con los gestos como parte del Método Vivre. Uno no enseña tanto la música y los gestos mientras entramos en ellos con una actitud de oración. Luego, cuando los usamos en el ambiente de la liturgia Eucarística, hay una resonancia profunda así como una espontaneidad. Hace varios años, empezamos a enfocarnos sobre las conexiones experienciales entre catequesis y liturgia. Empezamos a celebrar la liturgia con personas que estaban listas debido a la catequesis de nueve a diez veces al año en el centro Arquidiocesano de recursos. El impacto en las parroquias, párrocos y otros feligreses viene de los visitantes de aquellas parroquias que comparten estas experiencias y llevan a casa los descubrimientos que ayuden a sus propias comunidades de Spred mientras ellos se vuelven miembros significativos de sus asambleas de celebración parroquiales.

En el boletín de septiembre de 1969, presentamos un plan para un nuevo enfoque pastoral para las parroquias. Nos comprometimos a proporcionar los recursos para que cada parroquia pudiera responder a las necesidades espirituales de sus miembros que tuvieran discapacidades del desarrollo. Conforme aumentaba el número de parroquias que empezaban a formar comunidades de base de acuerdo a este modelo de Spred, empezamos a ver la necesidad de ayudar a estas comunidades a relacionarse bien entre sí en un área determinada de la Arquidiócesis. Después de un periodo de dos años de consulta, esto llevó a desarrollar las Normas de Spred de 1976. Las Normas, básicas y sencillas como están, han apoyado el esfuerzo de coordinación y colaboración.

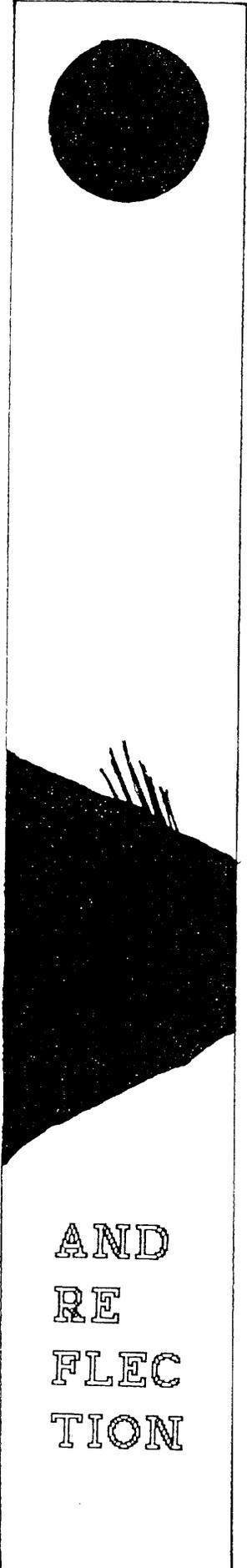
La coordinación y la colaboración se volvieron importantes mientras se hacía claro que Spred tendría que tomar más la iniciativa de llegar a las personas con discapacidades del desarrollo que vivían fuera de su familia en residencias, hogares comunitarios e instituciones. Los boletines documentan el desarrollo de las trabajadoras religiosas comunitarias que conectan a las residencias con las parroquias locales, respetando la identidad religiosa de cada uno, mientras usan el Método Vivre en estos ambientes ecuménicos.

Es fácil ver que nuestra concentración ha estado sobre:

1. El Método Vivre.
2. La Comunidad de Base.
3. Las Normas para la Coordinación y Colaboración.
4. La Coherencia Litúrgica.
5. La Documentación de muchas fuentes.
6. Las necesidades Pastorales de aquellos que viven fuera de su familia.

Ha sido nuestro privilegio ver nuestra obra como una pieza de un movimiento más grande. Como miembros de un equipo básico diocesano, hemos estado juntos como estudiantes, catequistas, entrenadores y escritores. Estamos agradecidos con todos los que han tocado nuestras vidas.

P. James H. McCarthy, Hna. Susanne Gallagher, Hna. Mary Therese Harrington



AND
RE
FLEC
TION